

## EL ARCHIVO DE MUSICA DE LA INSIGNE Y NACIONAL BASILICA DE SANTA MARIA DE GUADALUPE, DE MEXICO

LIDIA GUERBEROF HAHN

### Resumen:

Proveniente del Salmo 147, la frase que encabeza este artículo es una leyenda adoptada en México y aplicada a la aparición de la Virgen de Guadalupe por el Papa Benedicto XIV y pronunciada por éste por primera vez en el año 1758. Cuatro años antes se creó el oficio Propio de la Virgen de Guadalupe cuya festividad se lleva a cabo cada 12 de diciembre. La Oración para la Misa y el oficio fue compuesto por el mismo Papa Benedicto XIV. Estamos en el siglo XVIII. En 1709 se terminó la construcción de la Antigua Basílica de Guadalupe, hoy templo expiatorio, levantada sobre el anterior Santuario. En 1749 obtuvo la categoría de Colegiata y en 1750 entró en funciones el primer Cabildo Guadalupano. El presente trabajo se aproxima a su Capilla musical, y a los fondos documentales más representativos de su rico archivo.

### Palabras Clave:

Música, Archivos, México, Guadalupe, Documentación, América, Capillas

### Abstract:

Coming from the psalm 147, the sentence opening this paper is a legend, adopted in Mexico, and applied to the appearance of the Virgen de Guadalupe by pope Benedictus XIV, who pronounced it for a first time in 1758. Four years later was created the own Office of the Virgen de Guadalupe. Its festivity is celebrated every Decembre the 12<sup>th</sup>. The praying for the Mass and the Office was composed by pope Benedictus XIV himself. We are in the 18<sup>th</sup> century. In 1709, the building of the old Basílica de Guadalupe was finished (being today an expiatory church), constructed over the earlier sanctuary. In 1749 was promoted to the higher category of collegiate church and in 1750 the first Guadalupe's ecclesiastical chapter began to work. Present contribution deals with its musical chapel and speaks about the more representative documentary resources in its very rich archive.

### Key Words:

Music, Archives, Mexico, Guadalupe, Documentation, America, Musical chapels

### HISTORIA:

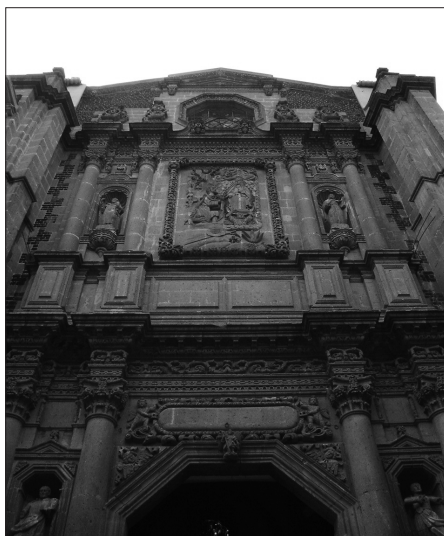
*“Non fecit taliter omni nationi, et judicia sua non manifestavit est”*

(No hizo nada semejante por ninguna otra nación y sus juicios no les manifestó)

Proveniente del Salmo 147, esta frase es una leyenda adoptada en México y aplicada a la aparición de la Virgen de Guadalupe por el Papa Benedicto XIV y pronunciada por éste por primera vez en el año 1758. Cuatro años antes se creó el Oficio Propio de la Virgen de Guadalupe cuya festividad se lleva a cabo cada 12 de diciembre. La Oración para la Misa y el oficio fue compuesto por el mismo Papa Benedicto XIV.

Estamos en el siglo XVIII. En 1709 se terminó la construcción de la Antigua Basílica de Guadalupe, hoy templo expiatorio, levantada sobre el anterior Santuario. En 1749 obtuvo la categoría de Colegiata y en 1750 entró en funciones el primer Cabildo Guadalupano.

Esta magnífica construcción contaba, como las grandes Catedrales, con un Coro alto ubicado en el primer tramo de las tres naves de la Iglesia.



**Imagen 1: Portal de la antigua Basílica de Guadalupe**

Desgraciadamente, hasta este momento, no se han encontrado documentos que se refieran a la actividad litúrgico-musical de la época del Santuario y tampoco de la Colegiata en sus primeros años de existencia, ya que mayoritariamente ha desaparecido esta información del Archivo Histórico (siglo XVII).

De hecho, el documento más antiguo data del año 1718 en el cual se menciona a D. Gregorio de Mendoza, organista y maestro de Capilla, y a seis coristas<sup>1</sup>. En un Inventario de 1721, este mismo organista cita un “[...] órgano chico y viejo que actualmente sirve”<sup>2</sup>.

La falta de documentación no significa ausencia de músicos y música en las extensas “funciones” de la Iglesia. ¿Quiénes, entonces, tocaban, quiénes cantaban, qué música sonaba?

Hagamos un poco de historia. En el año de 1523 llega a México Fray Pedro de Gante, gran defensor del pueblo quien es seducido por la cultura indígena. Ese mismo año se establece en el pueblo de Texcoco, donde enseña a sus habitantes a leer, cantar, componer música (sacra) y fabricar instrumentos. Por supuesto, estamos hablando de los instrumentos traídos por los evangelizadores para uso de la liturgia. La facilidad y afinidad que los naturales demostraban hacia la música, fue una puerta abierta a la evangelización por medio de la misma.

El 31 de octubre de 1532, Fray Pedro de Gante envía una carta al Emperador Carlos V en uno de cuyos párrafos dice:

<sup>1</sup> Archivo Histórico de la Basílica de Guadalupe (en adelante, “AHBG”). Caja 3, pp.389-413.

<sup>2</sup> AHBG. Inventario - Caja 48, expediente 1.

“[...] he tenido y tengo a cargo de enseñar los niños y muchachos a leer y escrevir y predicar y cantar: en todo esto como yo no so sacerdote<sup>3</sup>, he tenido más tiempo é oportunidad. A esta causa y por haver razonable abilidad en la gente para ello, háse aprovechado razonablemente; y syn mentir puedo decir harto bien que ay buenos escryvanos y predicadores o platicos, con harto hervor, y cantores que podrían cantar en la Capilla de V.M. tan bien, que si no se ve quiza no se creará”<sup>4</sup>.

Este escrito evidencia que músicos indígenas pasaron a integrar las Capillas de música de iglesias y catedrales conjuntamente con los religiosos llegados de la península. En cuanto a la Basílica de Guadalupe se tiene la referencia de Pedro Joseph Valeriano, indio Tenor y violín, contratado en 1750 por el Patronato de Obras Pías de Medina “para que asista a todas las fiestas de la Virgen María y del Salvador [...]”<sup>5</sup>, pero hay referencias posteriores a otros nombramientos de indios<sup>6</sup>.

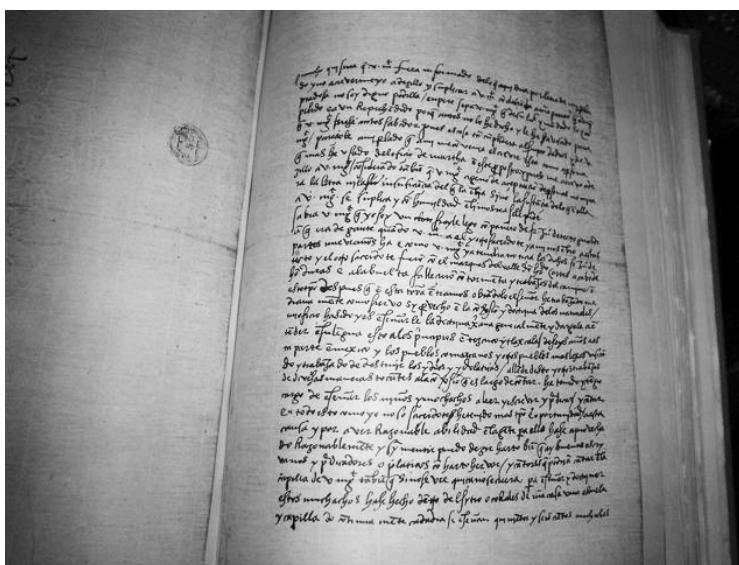


Imagen 2: Carta de Fray Pedro de Gante

Se conservan, en bastante buen estado, cuarenta y nueve Libros de Coro, traídos principalmente desde España, todos anteriores al año de 1750. Ya con un Cabildo en funciones, se encarga la fabricación de estos libros a los nacionales, puesto que sólo con la aprobación de esta instancia podía procederse a su elaboración.

Es especialmente a partir de mediados del siglo XVIII cuando se encuentra bastante información sobre la música y músicos de la Basílica.

3 Hermano lego, que no ha tomado los hábitos.

4 Cartas de Indias. Edición de Madrid, 1877.

5 AHBG. Caja 400, exp. 21.

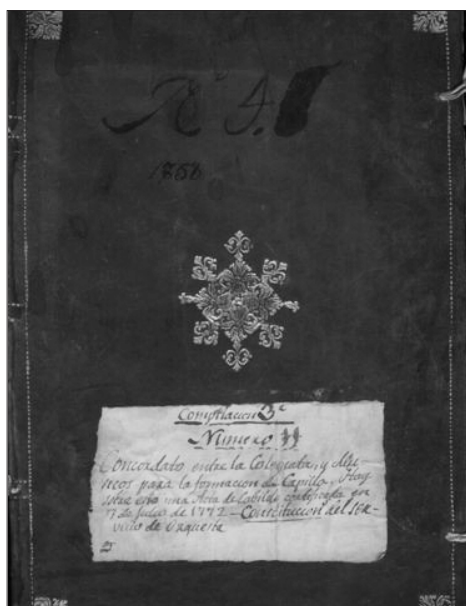
6 AHBG. Secretaría Capitular.

Al igual que en las capillas europeas, los músicos de la Basílica, especialmente el organista y el maestro de Capilla, estaban obligados, además de a enseñar a los infantes, a abastecer de música para la liturgia diaria, gracias a lo cual hoy se dispone de un amplio abanico de composiciones que integran el Archivo Musical de autores que en algunos casos trascendieron más allá de los límites estrictamente de la Capilla, pasando a integrar, con su talento, las páginas de la Historia de la Música: Responsorios, Salmos, Misas, Invitorios, Misterios, entre otras muchas formas litúrgicas salieron de sus plumas.

Por supuesto que no era la única música que se ejecutaba en las funciones litúrgicas. Receptora constante de obras y corrientes musicales que venían del “viejo mundo”, la Capilla también estuvo abastecida con obras de compositores de la talla de Palestrina, Marcello, Ludovico Viadana, Tomás Luis de Victoria, José de Torres, José de Nebra, el maestro “Españoleto”, Emmanuel Pla, y muchos otros los cuales contribuyeron a la formación y desarrollo de los creadores nacionales.

Por otra parte, tratados como *El por qué de la música*, de Andrés Lorente, las *Reglas generales de acompañar en órgano, clavicordio y arpa* y *Lecciones diversas por todos los tiempos y claves*, del español José de Torres, y varios otros, circularon profusamente entre los músicos de la época, sin olvidar la gran influencia que tendría más tarde en ellos la música de Joseph Haydn.

Regresando al tema anteriormente mencionado en relación a las fechas documentadas de la actividad musical en la Colegiata de Guadalupe, es en el año de 1772 cuando se firma un Concordato entre el Cabildo y los músicos para la formación de una Capilla musical en la Real e Insigne Colegiata de Guadalupe. Por primera vez, autoridad y músicos se avienen al establecimiento de normas que regirán sus actividades.



**Imagen 3: Portada del Concordato para la formación de la Capilla de música**

Este documento, firmado el 7 de julio de 1772 por ocho músicos (siete instrumentistas y un músico voz), dice en su encabezamiento:

“Sr. Abad, deseosos de emplearnos en el servicio de la SSma Virgen de Guadalupe con el más fervoroso afecto, paraque el Culto de sus alabanzas tenga aquel auge y lusimiento necesario en quanto nos sea posible graciosamente y estimulados de los exortos del B[achille]r D[o]n Manuel de Torres Colector principal de esta Sta. Iglesia Cathedral nos comprometemos a serbir en el Ministerio de la Música de Canto Figurado en el Choro de dicha Sta. Iglesia Cathedral, siendo de el agrado de V.S. de aceptar las Capitulaciones, que ya exponemos”.

A continuación se enumeran doce puntos, entre los cuales caben mencionar algunos:

“1° - que hemos de ser recibido como tales Ministros de la Sta. Iglesia puestos en cuadrante y que se nos dé el título “in scriptu” por el Cabildo autorizado.

[...]

4° - que se nombre un Maestro de Capilla para que este como principal tenga la obligación de ensayar en tiempo las funciones en Escoleta, de reconvenir y juntar a los demás compañeros, de echar el compás para la dirección de la Música y de repartir según el trabajo y habilidad respectiva de cada uno, aquellos emolumentos que les pertenezcan como es costumbre en todas Cathedrales.

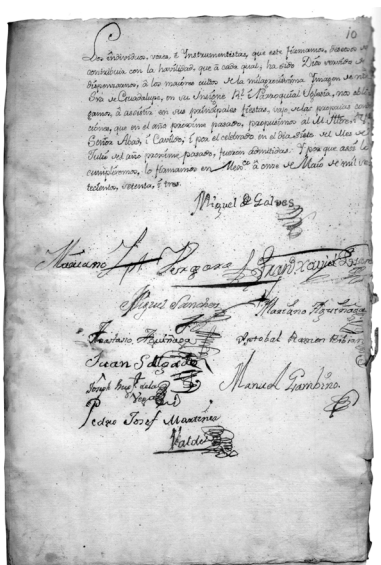
[...]

7° - que se nos dé casa donde descansar, dormir cuando sea necesario y guardar nuestros instrumentos y ropa.

8° - que la Sta. Iglesia deberá costear aquellos Instrumentos voluminosos como Contrabajo, Arpa, Clave, Clarines, Trompas y Timbales así porque no se deben pensionar a los que los tocan a pagar de su bolsa sus transportes que ya diremos haremos de valde, como por la contingencia de que en la Calzada, ya sea por un fuerte aire, ya por un aguasero, o ya por el sol se pongan a contingencia de perder sus Instrumentos de que resulta a benefisio de los Niños que a dichos Instrumentos se aplicaren tenerlos propios, como acostumbra la Cathedral de Mexico. Y asimismo se le mantenga cabalgadura al Maestro de Capilla para que pueda acudir los días que fueren necesarios a la escoleta a enseñar a los Niños y demás Ministros Cantores”.

Esta última capitulación es interesante porque nos aporta algunos datos. En primer lugar tenemos una lista de los instrumentos que poseía la Colegiata y que se utilizaban regularmente. A éstos habrían que agregarse violines, y bajones que aparecen, los primeros, en toda la música y listados de mesadas, y los segundos en gran número de ella. Dos ó tres años después hay referencias a octavino, flauta, y violonchelo.

En segundo lugar aquí se confirma el hecho de que el maestro de Capilla es también maestro de los infantes y por último nos da una imagen física de lo que eran los caminos en esa época. No olvidemos que la Colegiata (hoy Basílica) se encontraba extra-muros y que México es lo que hoy se corresponde al Centro de la ciudad, al Centro Histórico para ser más precisos. Los caminos eran de barro y muchos músicos, por falta de buen sustento, debían caminar varios kilómetros para dirigirse a sus casas o a otras parroquias donde ejercían su profesión.



**Imagen 4: Firmas de los músicos.**

Volvamos al Concordato.

“Admitidas que sean estas Capitulaciones se obligan, lo primero a desempeñar con el maior esmero posible las funciones que huviere en esta Sta. Iglesia, y para aquellas de magnitud que piden Choros separados y ripienos llebaran todos los demás compañeros que fueren necesarios partiendo con ellos los emolumentos.”

“[...] no necesitamos de más voces que las existentes que con los siete Instrumentos que se añaden y el órgano, queda una Capilla perfecta”.

“se obligan a portarse con aquella modestia que se debe y concilia tan respetable Teatro [...]”.

Este Concordato fue aprobado por los capitulares y firmado por el secretario del Cabildo, el bachiller D. Juan Antonio de Cacho.

No muy entrado el siglo XIX, la Capilla llegó a tener quince instrumentistas, a saber: seis violines, un violonchelo, un contrabajo, dos flautas, un bajón, (más tarde, fagot), dos trompas, un timbal, y uno o dos organistas.

A partir de este Concordato y a lo largo de la existencia de la Capilla de música, han surgido diferentes documentos, con normas y deberes, que se han ido acomodando a las necesidades y los tiempos. Interesante de mencionar es el contrato “do ut facias” dirigido a los coristas de la Colegiata, en el cual se advierte que a los coristas se les paga para que canten en voz alta, en su silla y en el facistol. En caso de no hacerlo pecan mortalmente y deben restituir a la Iglesia lo que percibieron<sup>7</sup>.

De los infantes se sabe que siempre estuvieron presentes como parte importante de la liturgia, pero es en el año de 1776 cuando se crea formalmente el Coro de Infantes, con sus deberes, obligaciones y asistencia a clases. Actualmente sigue existiendo y participa de toda la liturgia y celebraciones especiales.

<sup>7</sup> AHBG. Secretaría Capitular- Año 1814. Caja 404, exp. 44.



## OPOSICIONES:

Sólo mediante un concurso o audición podían acceder los músicos a ocupar una plaza en la Capilla Musical. Las convocatorias se hacían cuando quedaba alguna vacante por fallecimiento, jubilación o retiro voluntario.

Un jurado compuesto generalmente por dos o tres Sinodales convocados por el Secretario del Cabildo, se encargaba de emitir un juicio sobre el aspirante, que por lo general era muy joven.

Estos Sinodales podían pertenecer a la Capilla musical o ser invitados externos, especialmente para cumplir con esa función, y estaban obligados a entregar por escrito al Cabildo sus opiniones y sugerencias, sin tener poder de decisión, la cual estaba en manos de la máxima autoridad, aunque ésta tomara en cuenta los razonamientos minuciosos de los examinadores.

Los exámenes eran muy estrictos: en el caso de las voces, los candidatos debían poseer voz clara, ritmo y afinación perfecta, una clara pronunciación (latín), buenos conocimientos de la Teoría del Canto Llano, y ya que por lo general las edades aún no alcanzaban la madurez, se tomaba en cuenta si estaban por “mudar” la voz o en pleno cambio, con lo cual no se les admitía.

Los instrumentistas, además del ritmo y afinación, debían poseer amplios conocimientos de la armonía, de los estilos litúrgicos, de las diferentes ornamentaciones, lectura a primera vista, transportes. En cuanto a los organistas, éstos debían ser diestros para acompañar, hábiles en el continuo, buena posición de las manos, y delicadeza<sup>8</sup>.

Como era práctica en muchas catedrales europeas, los músicos tocaban varios instrumentos, quienes, según las necesidades del día o por ausencia de algún integrante, pasaban a completar o reemplazar un espacio vacío<sup>9</sup>.

A pesar de estar entregados a su trabajo tanto por la necesidad como por una profunda devoción a la Virgen de Guadalupe, son innumerables las evidencias de la estrechez económica que padecían estos músicos. Sus carencias, a veces dramáticas, están registradas en las cartas dirigidas al Cabildo solicitando aumento de sueldo, o préstamos ya sea para ayudar a la familia como único sostén de la misma, para atender una enfermedad, o para comprar ropa y “cubrir sus desnudeces”<sup>10</sup>. No siempre el Cabildo accedía a sus peticiones a pesar de que éstas iban acompañadas del compromiso de devolución mensual y con nombres de avals, miembros de la misma Capilla. Una deplorable y triste constante en sus vidas cotidianas, durante más de 200 años.

## EL ARCHIVO ACTUAL. MUSICA Y MUSICOS:

Un par de menciones referentes a la organización de un archivo para guardar la música, hace pensar que existía desde los inicios de la actividad musical en la Colegiata la inquietud de conservar el material de alguna manera; sin embargo, no hay una información específica al respecto.

---

8 AHBG. Jerónimo Gutiérrez. Organista. Sinodal, 28 de junio de 1836.

9 AHBG. Correspondencia. Músicos, Villagómez, 1823.

10 AHBG. Varios, Préstamos. Músicos. (Ejemplos: 1) “Andrés Valadéz, chorista [...] por ayarme necesitado de ropa así interior como exterior y justamente acaecerme una urgente apuración suplico a su grande caridad me aga el favor de suplirme ochenta pesos [...]”. - Junio de 1770; 2) “[...] a causa de una enfermedad larga que he tenido me allo hoy en el mallor conflicto estando la esposa de parto sin tener recurso ninguno sin tener medio real para auxiliarla pido y suplico encarecidamente tengan a bien franquearme cincuenta pesos los que pagaré en abonos de sinco pesos mensuales dando los fiadores competentes [...]”. - José de Jesús Barroeta, Músico).

Parecería que a mediados del siglo XX hubo un intento de inventariar el acervo (fondo documental). Alguien elaboró pequeñas fichas conteniendo nombres de obras y/o autores, pero sin conocimientos de música ni criterio de catalogación. Esto se desprende porque, además de no estar ordenadas las fichas, había obras atribuidas erróneamente a un mismo autor o tema. Este registro no fue concluido. Cientos de hojas con partichelas y partituras permanecían dormidas, olvidadas y revueltas en dos gigantes armarios del primer piso del Museo.

Trasladado este acervo a su actual espacio en 1995, y tras diez años de trabajo constante, quedó organizado, catalogado y denominado “Archivo Musical”.

Está conformado por varias secciones:

*Música Sacra y Religiosa, de Autor*

*Música Sacra y Religiosa, Anónima*

*Anexo de Música Sacra y Religiosa, con obras halladas posteriormente a la primera catalogación*

2175 fichas, con un total de **3827 obras**

*Música Profana, de Autor*

*Música Profana, Anónima*

517 fichas, con un total de **929 obras**

*Libros raros*

**36**



**Imagen 5: Emmanuel Pla: *Misa a 8*.  
Portadas de las partichelas del Tiple 1º del Coro 1º, y del Baxete del Coro 2º.**

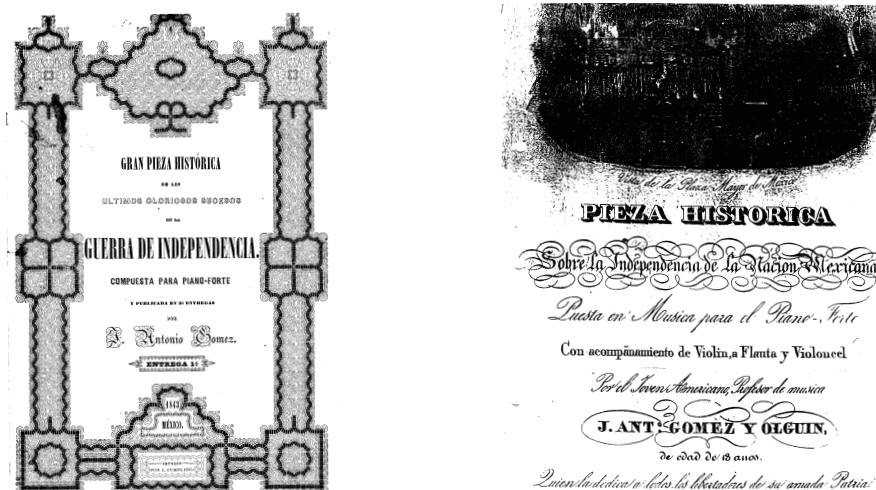


El archivo ha sido totalmente digitalizado para su protección y es de consulta abierta gracias a lo cual ya han salido a la luz varias tesis doctorales<sup>11</sup>.

La mayoría de las obras que contiene el archivo son manuscritos, tanto originales como copias de originales, y del total de autores, 130 son mexicanos, muchos de los cuales alcanzaron los más altos niveles de la composición y la enseñanza pasando a integrar con honores las páginas de la Historia de la Música.

De toda esta música, 155 obras están dedicadas a la Virgen de Guadalupe o a su culto, y 22 son anónimas, aunque no hay que descartar que los veintiún *Non fecit*, y otras formas musicales donde se menciona “a nuestra Señora”, no estén referidas a la Virgen de Guadalupe, perteneciendo estas obras a autores mexicanos.

Valdría la pena hablar de algunos de ellos. **José Antonio Gómez** (\*1805; †1869c) perteneció al coro de infantes de la Colegiata de Guadalupe. Llamado “el niño Gómez”, desde los cinco años leía música perfectamente y era constantemente solicitado a participar con su bella voz de Tiple. Aún adolescente suplió de emergencia en una ópera a un director italiano que nunca llegó al Teatro Coliseo. En las tertulias musicales tan a la moda a comienzos del siglo XIX, se tocaban sus obras cuando sólo contaba doce años de edad. Pianista y Maestro al cémbalo, llegó a ser primer Organista de la Catedral de México, Fundador de la Sociedad Filarmónica, autor de varios libros teóricos y de gran cantidad de música sacra, de la cual once composiciones se encuentran en este archivo. Misas, Himnos, Pasiones - entre otras obras-, música de indudable belleza y una demostración cabal del dominio y conocimiento de la armonía, del tratamiento de los coros y de los instrumentos. “Maestro de Maestros” como dijera de él el famoso compositor mexicano Melesio Morales (\*1838; †1908).



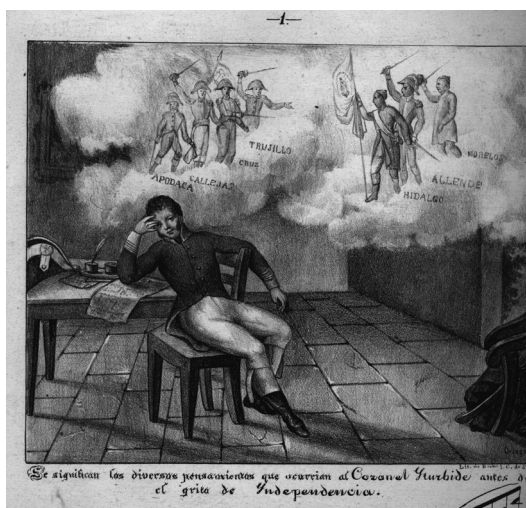
**Imagen 6: José Antonio Gómez: Gran pieza histórica de los últimos gloriosos sucesos de la Guerra de Independencia, para pianoforte. Impreso. (1ª entrega). México, I. Cumplido, 1843.**

11 -Guerberof Hahn, Lidia: *Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe. Archivo Musical. Catálogo*. México D.F., Basílica de Guadalupe, 2006. [isbn: 968-5538-03-4].

Fue autor también de una obra de grandes dimensiones para piano: *Gran Pieza Histórica sobre los últimos acontecimientos de la Independencia*, cuya partitura completa y en primera edición tuve la felicidad de hallar en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid y estrenarla en México en el año 2002. Cuando la compuso, tenía José Antonio Gómez dieciocho años, es decir corría el año de 1823. En el archivo de la Basílica de Guadalupe sólo se encontraban un par de fragmentos editados muy posteriormente.

**Felipe Larios** (\*1817; †1875), discípulo de J. Antonio Gómez, importante pianista y compositor, sochantre de la Colegiata de Guadalupe, es otro de los pilares de la composición tanto religiosa como profana, dejando un legado de 34 obras sacras y 7 profanas a este archivo.

Interesante un compositor que de niño fue infante de la Colegiata y luego músico de la Capilla, **José M<sup>a</sup> Garmendia**. De las 48 obras donadas por él a la Colegiata, 23 están dedicadas a la Virgen de Guadalupe, alguna de ellas con dedicatorias verdaderamente sorprendentes. Tal es el caso de los dos ejemplos siguientes. El primero se corresponde a unos *Versos de Tersia* fechados en 1813, en cuya portada dice: “dedicados por su autor José M<sup>a</sup>. Garmendia afisionado y antes profesor de la honrosa y poco apresiada siensia música”. El segundo ejemplo tiene un especial significado, ya que este músico después de permanecer durante quince años en la Colegiata, sale de ella para entrar en el ejército con el grado de Teniente Coronel. La mayoría de sus obras las compuso perteneciendo a este cargo, y así por ejemplo, una de ellas dice: *Versos de Tercia dedicados por su autor José M<sup>a</sup>. Garmendia a M<sup>a</sup>. Sma. de Guadalupe en acción de Gracias por la ida de los yanquis del suelo mexicano* – (Ciudad de Puebla, agosto de 1850). Un tema del cual los músicos no permanecieron ajenos aún desde los años de la lucha independentista y que les significó a algunos la cárcel: la imagen de la Virgen de Guadalupe como estandarte de la incipiente Nación Mexicana.



**Imagen 7: Partitura editada en México, de temática independentista.**

Y de este amor y tradición del canto a la Virgen de Guadalupe nació de la pluma de **Tiburcio Saucedo** el famoso *Himno Patriótico a la Virgen de Guadalupe* cantado por todos los asistentes al finalizar la ceremonia del 12 de diciembre en el Altar Mayor, escrito originalmente para Tenor solo, Coro y piano, de ritmo triunfante y melodía accesible, en un compás de cuatro tiempos y en tonalidad de Mi bemol Mayor:

“Mexicanos volad presurosos  
Del pendón de la Virgen en pos,  
Y en la lucha saldréis victoriosos  
Defendiendo a la Patria y a Dios”.

También **Manuel Delgado** (\*1770; †1818c), compositor y virtuoso violinista natural de Valladolid (México), escribe un *Himno “a nuestra señora de Guadalupe”*, obra conformada por siete movimientos que transitan por todas las expresiones del dolor, el amor y la fe: “[...] tú, últimamente eres a quien Dios destinó para ser la abogada de la Indiana Nación [...]”; “[...] tú eres nuestro consuelo, tú nuestra protección [...]”.

La obra está escrita para cuatro voces (Tiple, Alto, Tenor, Bajete), dos violines, dos Flautas, dos trompas y acompañamiento, con una clara influencia de la música de Haydn y tratada de manera virtuosística, alternando los coros con Recitados y Duetos.

A medida del paso de los años se hace evidente en los compositores la influencia que la ópera ejerce en sus creaciones. Muchos de los integrantes de la Capilla musical de la Colegiata también tocan en la orquesta del Teatro Coliseo, donde se presentan numerosas compañías llegadas de Europa, especialmente de Italia, y la música religiosa que escriben para la liturgia toma características que distan mucho de la acostumbrada para estas ceremonias.

Tal es el caso del *Primer Responsorio de los Maitines de Nuestra Señora de Guadalupe* del anteriormente mencionado Felipe Larios, donde desde el inicio con los acordes de la orquesta y el solo de violín, nos acerca indiscutiblemente a la música de Rossini.

Un notable músico italiano viene a México en 1742 para formar parte de la Orquesta del Coliseo, pero renuncia a ella y pasa a ser Organista de la Catedral de México en 1749. Se trata del genial **Ignacio Jerusalem** (\*1710c; †1769c), una de las figuras más importantes de la música sacra en México. Sesenta y nueve de sus obras pertenecen al archivo de Guadalupe, y varias de ellas han sido especialmente escritas para el Coro de Infantes. Arias, Himnos, Lamentaciones, Magnificat, Misas, Responsorios, Versos, son algunos de los títulos de este prolífico compositor, cuyo nombre no puede dejarse a un lado cuando se habla de la música mexicana del siglo XVIII. Generalmente escribe para cuatro voces (a veces, dobles coros), cuerdas, flauta, trompas con asiduidad y, ocasionalmente, timbales, demostrando ser un extraordinario conocedor de la técnica instrumental y vocal. La voz se hace dulce y virtuosa bajo su pluma, y los villancicos se llenan de gracia.

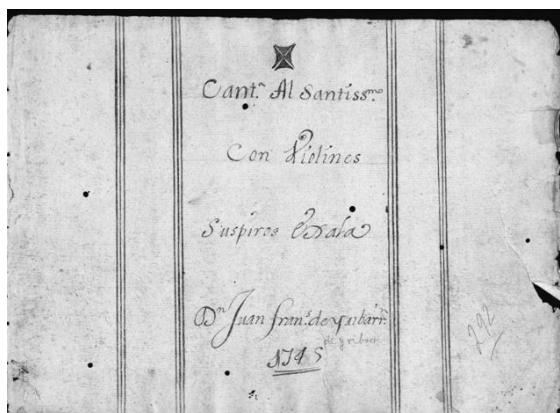
También del otro lado del mar llegaron las obras de treinta y tres compositores españoles. Más de 160 composiciones de las cuales 126 son manuscritos, integran orgullosamente este archivo. Orgullosamente, porque entre ellos se encuentran seis obras de José de Torres, más cinco “Quatros” atribuibles, además de quince obras de José de Nebra, de las cuales una es original de su mano.

También hay autores como José de San Juan, Francisco García Fajer (Españoleto), Antonio Hita, Juan Francés de Iribarren, Mir y Llusá, Tomás Ochando, Emmanuel Pla, Francisco Juncá, y otros, en general, con el material completo y en muy buenas condiciones de conservación.

De todas las obras de compositores españoles que se hallan en el Archivo Musical de la Basílica de Guadalupe, sólo encontré, hasta ahora, seis de ellas también en España. Los datos pueden modificarse en la medida de los descubrimientos y trabajos de investigación que se realizan en ese país.

Estas obras son las siguientes :

- **José de Torres** (\*1670c; †1738): una *Missa Propiae Pro Defunctis*, en Granada. Y un *Gloriosa Virginis Mariae*, a 4, cuya partitura, como caso curioso, se encuentra en el Archivo de la Basílica de Guadalupe en México, y las partichelas en el Archivo Musical del Palacio Real de Madrid.
- **Maestro [José de] San Juan** (\*1685c; †1747c): *Oficio de Difuntos*, en el Monasterio de Montserrat, aunque los violines no son iguales.
- **José de Nebra** (\*1702; †1768): *Salve*, en el Monasterio de Guadalupe (Cáceres).
- **Sebastián Tomás** (†1792): *Laetatus*, a 8, en la Catedral de Palencia (donde figura como *Salmo*, a 8).
- **[Francisco Javier García Fajer]**, el “Españoleto” (\*1730; †1809): *Misa a quatro voces*, en las catedrales de Granada y Zaragoza.



**Imagen 8: Juan Frances de Iribarren: *Cantada al Santísimo*.  
Portada (1745).**

Un músico español cuya creación parece que no era conocida en España llegó a México con 28 años de edad, integrado a las Misiones de San Fernando. Me refiero a **Fray Martín de Crucelaegui** (†1784p), nacido el 13 de Agosto de 1742 en la villa de Elgoibar (Guipúzcoa)<sup>12</sup>.

Compositor sólido, de obras extensas (cuatro de las 21 existentes en el Archivo de Guadalupe fueron “cortadas y reducidas” por el entonces Director de la Orquesta, José M<sup>a</sup>. Rivera), fue organista de la Catedral de México y el encargado de asesorar, fiscalizar y observar las reparaciones de los órganos de la Colegiata de Guadalupe<sup>13</sup>.

Sorprende la existencia de obras sacras importantes de compositores considerados erróneamente “menores” como es el caso del austriaco Anton Diabelli (\*1781; †1858). Siete grandes Misas a cuatro voces y orquesta con órgano obligado, son también parte de este archivo.

La música profana no podía faltar en el acervo guadalupano, tal y como sucedía en otras catedrales del mundo. De todas ellas quisiera mencionar lo que me parece uno de los materiales más interesantes y me refiero a algunas de las primeras sinfonías de Franz Joseph Haydn (\*1732; †1809), *Les*

<sup>12</sup> Misiones Franciscanas N° 429, 1964, pp. 278-279. Autor: Fr. Ignacio Omaecheverría.

<sup>13</sup> AHBG. 1774. Actas de Cabildo - Caja 303.

*Simphonies periodiques*, editadas por la Loge Olympique de París e interpretadas en sus “Concert Spirituel”. Una de estas ediciones incluye una *Sinfonía* del checo -aunque activo en Viena- Jan K. Vanhall (\*1739; †1813) conjuntamente con sinfonías de Haydn. Por lo desgastado de sus hojas, se deduce fácilmente que esta música fue muy ejecutada en su tiempo.



**Imagen 9: Portada de un impreso con tres sinfonías para gran orquesta, de F. J. Haydn y J. K. Vanhall. (Lyon, París y provincias; ed. 1781 -gravées par M<sup>le</sup>. Ferrières; écrit par Meunier-)**

Como conclusión, no queda más que deducir con seguridad que la música fue parte muy importante de la vida cotidiana de la Colegiata de Guadalupe, hoy Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe. Pero no se debe poner punto final sin mencionar a aquellos estupendos músicos, que, sin ser compositores, hicieron que la Capilla Musical conservara un nivel digno a pesar de circunstancias adversas, como la falta de justas remuneraciones económicas o la disminución de integrantes de la misma. Me refiero específicamente a los organistas, maestros de Capilla y directores de orquesta. Y como para muestra es suficiente un nombre, éste es el del padre **Agustín Caballero** (\*1815; †1886), director de la orquesta, y posteriormente el primer director del Conservatorio Nacional de Música.

